

DRESDE

CIARÁN CARSON*

Horse Boyle era llamado así a causa de su hermano Mule.²

Aunque ve tú a saber por qué Mule era llamado así. Una vez me
Quedé allí,
O más bien, casi me quedo allí. Pero ésa es otra historia.

* Poeta norirlandés contemporáneo originario de Belfast, ciudad donde vive actualmente. Durante años, Carson ha sido Oficial de Artes Tradicionales para el Arts Council of Northern Ireland. Su labor consistía en la compilación y preservación de la rica tradición musical y narrativa irlandesa (una labor semejante a la de Juan Rulfo en el extinto INI). El presente poema, "Dresde", forma parte del poemario *The Irish for No ('No' en Irlandés, 1987), el cual es una historia y cartografía de Belfast, de la experiencia vital en los suburbios, la que está impregnada de dolor y marcada por violencia. Esta obra hace patente el retorno a las historias y música folclóricas irlandesas; también pone de manifiesto la preocupación del poeta por el devenir histórico de su ciudad natal.*

¹ El título del poema lleva la impronta de la violencia y muerte: la aviación aliada, durante la Segunda Guerra Mundial, arrasó aquella ciudad alemana. La terrible paradoja consiste en que, estratégicamente, la ciudad no ofrecía valor alguno. Era una ciudad de refugiados: ancianos, mujeres y niños, quienes huían del voraz torbellino de la guerra.

² Horse y Mule son sustantivos con equinas connotaciones, ya que se traducen respectivamente como "El Caballo" y "La Mula". Es claro en el poema que, a pesar de no haber distinción gramatical sobre éstas curiosas etiquetas, el narrador los maneja como apodos.

Como sea, ellos vivían en esa destortalada casa rodante, a no más de dos millas
Fuera de Carrick,

Inundados de exuberantes pirámides de latas vacías de frijoles en salsa de
tomate

Cacharros oxidados

Y tierra rojiza, matices de otoño fundiéndose en el crepúsculo. Horse creía
Que ellos mismos eran tan diestros como un perro guardián, y a decir verdad,
No podías acercarte al lugar sin que algo se cayera porque se producía una pe-
queña avalancha —más bien como la campana de una tienda—. En verdad,

Las más viejas estaban amarradas en fila, conectadas al pestillo,

Me parece,

Y al entrar, la campana sonaba en la tienda vacía.

Un almizcle olor

A jabón, turba y caramelos te llegaba de golpe desde la oscuridad.
Tabaco.

Alambre para envolver. Cordel. Y por supuesto, repisas y pirámides de
Latas.

Una anciana aparecía de la trastienda —allí había una olla

Muy caliente,

En alguna parte, un tufillo de huevos y tocino— entonces pedías lo que
Querías.

O más bien, ella no preguntaba; se ponía a hablar del clima.
Que había llovido

Ese día, pero estaba mejorando; que ya habían sembrado papas.

Tuve que venir a pasar el día, y por eso compré, como regalo,
Un paquete de hojas doradas.

Todo este tiempo las frituras se freían. Quizá ella tenía una hija

Allí

En alguna parte, aunque no haya oído a los vecinos hablar al respecto. Si
Alguien sabía,

Ese era Horse. Horse estaba bien al tanto de todo.

Era bueno para temas actuales; poseía el único
Televisor del lugar.

Llegada la noche, hacía visitas a todo el pueblo para hablar
De las situación

Actual en medio oriente: un ataque con mortero en
Mullaghbawn

—Desde luego, la maldita cosa nunca funcionó— y por eso él contaba
La historia
De cómo en su juventud todo era muy diferente. Pongamos al joven Flynn
Por caso,
A quien le ordenaron llevarse este camión y contrabandear algunas barras de
Gelignite

A través de la frontera, hacia Derry, cuando a la Policía Real del Ulster —¿o era
acaso la Policía Real de Irlanda?

Le llegó el dato. El camión fue detenido, el poli se paró en frente.
Por supuesto, el joven Flynn
Se portó como un hombre: admitió todo de inmediato. Abrió
La bolsa
Y fabricó una bomba, con su rango y número de serie. Tenían
Toda la apariencia
De un montón de salchichas. Claro, lo que pasó fue que la bicicleta
Del poli
Se ponchó y no conocía para nada
Al joven Flynn. Todo lo que quería
Era regresar a casa para tomar el té. Flynn purgó siete años y
Aprendió a hablar
Muy bien el irlandés. Sabía trece palabras para nombrar una vaca en celo;
Una palabra para el tercer asiento del bote y otra para la estela del bote durante la
Marea baja.

Él sabía los nombres olvidados de insectos, flores y por qué este lugar
Se llamaba
Como sea. Por ejemplo, *Carrick* era *roca*. En eso tenía toda
La maldita razón —
Como solía decir el hombre, *cuando compras carne también compras huesos*
y cuando compras Tierra, compras piedras.
Te sería difícil encontrar un pie cuadrado en todo el maldito
Condado
Que no estuviera atestado de pedernales y guijarros. A la fecha él podía
Escuchar el rascar
Y chirriar de la pala cuando se dirigía, pues le recordaban a
Huesos rotos:
Tal vez al cavar una fosa —o mejor aún, al tratar de cavar un
Vertedero reciclado,

Depósitos de loza rota— ¿conoces ese sonido que
 Te destempla los dientes
 Cuando el gis pasa raspando en el pizarrón, o cuando paleas cenizas
 De la estufa?

El profesor McGinty —entonces él hablaba de McGinty
 Y la disciplina, las capitales
 De Suramérica, las canciones de Moore, la batalla de Clontarf³
 Y
Un hombre educado como usted, dígame, ¿qué anda en cuatro patas cuando es joven,
En dos cuando madura, y tres cuando envejece? Fingí
 No saber. Entonces, la correa de cuero de McGinty aparecía,
 Rellena de
 Pedacitos de monedas de tres peniques para hacerla pesada y puntiaguda.
 Desde luego,
 A él nunca le hizo
 Ningún daño: *puedes llevar al caballo al abrevadero, pero no puedes hacerlo Beber.*
 Él mismo estuvo a punto de ser cura.
Y muchos hicieron que el jovenzuelo dejara la escuela, tan sabio como cuando llegó.

McGinty provenía de Carrowkeel —Narrow Quarter, según
 Explicaba Flynn—
 Antes de Los Disturbios,⁴ un lugar muy miserable y
 Sombrío;
 Horse lo sabía: los hombres eran conocidos por comer su cena en un
 Cajón,
 El cual cerraban de sopetón en el momento en que entrabas.

³ Batalla que tuvo lugar en Clontarf, cerca de Dublín, el 23 de abril de 1014. Los hijos del Irlandés rey Brian Boro comandaron un ejército que propinó una aplastante derrota a los vikingos, quienes ejercían una poderosa presencia en la isla.

⁴ “The Troubles” es un periodo de revueltas y disturbios que tuvieron lugar en Irlanda del Norte (parte del Reino Unido) desde 1960 hasta abril de 1998, con la firma del Acuerdo de Belfast. En dichas revueltas tomaron parte grupos civiles, irlandeses republicanos, organizaciones paramilitares nacionalistas y republicanas (el IRA) y el ejército británico. La integración de Irlanda del Norte al Reino Unido provocó, exteriormente, una violenta reacción en la Irlanda republicana; e interiormente, entre la minoría nacionalista (católica) y la unionista (protestante).

Él había demostrado esto en la mesa de la cocina, agachado y
Furtivo, mirando quietamente
Por la ventana —por los tambaleantes minaretes de óxido, debajo del
Pasillo de setos oscuros—
Hacia donde podría aparecer un extraño o un transeúnte, o lo que era
Tal vez peor:
Alguien a quien él conocía. Alguien que quisiera algo. Alguien
Hambriento.
Claro, quién más podría venir tambaleándose por el sendero, en ese momento,
Sino su hermano,

Mule. Olvidé decir que eran gemelos. Eran como
Dos—
No, no como dos gotas de agua. Pero éste no es momento ni lugar para
Ponernos
A comparar, porque ésta es realmente la historia de Horse. Horse —ahora
Me estoy
Acerando— voló sobre Dresde durante la guerra. Había emigrado
Primero a
Manchester, por cosas relacionadas con chatarra —maquinaria de molinos
inútil,
Volantes gigantes, telares descompuestos que posteriormente serían naves
O aviones.
Él decía que se rompía la espalda trabajando.
Y pasó que en un momento de arrebato, se había unido a la Fuerza Aérea
Británica. Llegó a ser
Artillero de retaguardia.
De todas las misiones, Dresde le rompió el corazón. Le recordaba a
La porcelana.

Según lo recordaba mucho después, podía oír, o casi
Oír
Entre los rápidos y desganados truenos, un millar de tintineantes
Ecos—
A lo largo del mapa de Dresde: bodegas llenas de porcelana
Temblaban, se tambaleaban
Y colapsaban, en una avalancha, salpicando y cayendo en
cascada: querubines,
Pastoras, figurillas de Esperanza y Paz y Victoria,

Frágiles fragmentos de hueso.
Recordaba en particular una imagen de su niñez, una
Joven lechera
Parada junto a la repisa de la chimenea. Cada noche mientras todos se arro-
dillaban para rezar
 El rosario,
Sus ojos vagaban hasta donde ella parecía hacerle señas,
 Sonriendo,
Ofreciéndole, constantemente, su cántaro de leche, con su boca de rosa
 Y crema.

Un día, estirándose para alcanzarla de nuevo, sus dedos
 Resbalaron y ella cayó.
Él levantó del suelo una lata de galletas y la abrió.
Desprendía un olor a incienso viejo: cosas como lápices, rapé y
 Tabaco.
Sus condecoraciones de guerra. Un rosario roto. Y allí, la mano como crema de la
 Lechera, el desbaratado
Cántaro de leche, que fue todo lo que sobrevivió. Afuera, se oía el arrastrar de
pasos
Y una risa ahogada; yo conocía ya los pasos de Mule, su cuidadoso y zigza-
gueante
 Andar de borracho
A través de los montones de latas. Pude haberme quedado esa noche, pero
 No es momento de
Volver a eso. En todo caso, difícilmente podría retomar
 El hilo.
Atravesé, al salir, las torres de cacharros oxidados y la verja, que era
 Una cama inservible.

Traducción
© ADRIÁN REYES HERNÁNDEZ**

Fecha de recepción 03/06/2008
Fecha de aceptación 15/06/2008

** Adrián Reyes Hernández (1986). Es pasante de la carrera de letras inglesas en la UNAM. Sus intereses están en el estudio y práctica de la fotografía; la creación, la crítica literaria y la traducción.